



Esencial

Daniel Aceves Villagrán

danielacevesv@yahoo.com.mx

Distanciamiento social

- Hay que recordar que las escuelas generan estructura y soporte para las economías, comunidades y familias.

Científicos sociales, educadores y economistas aún no concluyen un pronóstico sobre el impacto que dejará en la sociedad a nivel mundial el coronavirus (COVID-19).

Alrededor del mundo, cerca de 500 millones de niñas, niños y jóvenes en edad escolar estarán sufriendo la escala del trastorno educativo al interrumpir las clases en más de 50 países distribuidos en tres continentes: hay que recordar que las escuelas generan estructura y soporte para las economías, comunidades y familias, la interrupción de actividades en los centros educativos desarticula entornos sociales, tecnológicos y de generación del conocimiento que difícilmente obtendrán vía digital en cada una de sus casas.

Algunos gobiernos han reaccionado disponiendo de sitios web en la red de internet para brindar acceso a herramientas como videoconferencias y planes académicos, en otros, los canales de televisión transmiten clases escolares y hay casos como los de Hong Kong, en donde los alumnos reciben la asignatura de educación física con ropa deportiva y la cámara web del estudiante comprueba su participación.

El distanciamiento social que se promueve como medida preventiva para la contención de la pandemia del COVID-19 ha generado reflexiones sobre el por qué las comunicaciones en línea no terminan de funcionar; el lenguaje corporal, el tono vocal y los ojos son fuente natural de información que puede transmitir más pensamientos y sentimientos que las palabras escritas en una pantalla.

A mediados del siglo pasado, los sociólogos **Horton** y **Wohl** señalaron la frase: "Interacción parasocial", que describe los vínculos emocionales de millones de seres humanos que habían desarrollado con los artistas y personajes que llegaban a sus hogares a través de la televisión, "intimidad a distancia" eran relaciones unilaterales y ya con el internet se transformó en una equivalencia mental entre todo y todos que borra los límites de las relaciones interpersonales y las parasociales.

El cúmulo de información que nos acompaña durante el día contrasta con la percepción colectiva de lo que acontece en otros países y que es parte de los resolutivos de los gobiernos y sus sistemas de salud, donde pareciera que la agenda social está siendo influenciada en mayor medida por las experiencias exteriores que por la información oficial nacional, las compras de pánico de cosas inservibles (en muchos casos) y sucesos económicos que han llevado a las peores pérdidas en los mercados internacionales y con lo que se vive el preludio de escenas de terror que disminuirán en varios puntos el Producto Interno Bruto (PIB) a nivel mundial.

Los próximos días, y centralmente cuando se suceda la primera quincena del mes de abril, tendremos claridad sobre el efecto de la pandemia que azota la salud y economía de la humanidad. Lo trascendental será que la Organización Mundial de la Salud (OMS) pueda, en su caso, certificar la existencia de una vacuna y de opciones de tratamiento para la prevención y atención del COVID-19.

Alrededor del mundo, cerca de 500 millones de niñas, niños y jóvenes en edad escolar estarán sufriendo la escala del trastorno educativo al interrumpir las clases en más de 50 países.